



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación

— Vivir el Patrimonio Cultural, en un taller de títeres, del INAH

Luis Miguel Morayta Mendoza
Yolanda Román Rodríguez

En agosto de este año, se llevaron a cabo varios talleres de verano realizados por los compañeros del Centro INAH Morelos. Queremos mencionar en especial al que se realizó del 3 al 12 de agosto, en la Zona Arqueológica de Coatetelco, con la idea de que los niños participantes pudieran retomar algún aspecto de su cultura local y actuarlo a través de los títeres. Los objetivos que enmarcaron el diseño y el desarrollo del taller estuvieron pensados para que desde el diseño del guion, el escoger la historia o la tradición que se quiera representar, diseñar y construir la escenografía y el guion técnico con los diálogos y los pasos escenográficos, el armado de los muñecos guantes en sus diferentes vestuarios y caracterizaciones y finalmente la puesta en escena fueron realizados con la plena participación de los niños del taller. En base a todo lo anterior, es claro que esta propuesta tenía como objetivos principales el desarrollo de ciertas capacidades y una mayor vinculación a lo propio de los alumnos a través de explorar y crear desde los patrimonios históricos y culturales de la sociedad morelense. En este taller se tomó como cauce, la idea de patrimonio que implica:

“...la revalorización de un sector de los bienes culturales del pasado y del presente como antídoto frente a la presión deshumanizante de la técnica y de la complejidad organizacional moderna. Es un concepto que surge en concomitancia con el proceso de autonomización de la cultura y la pérdida de sentidos activos de la misma (la cultura como “acción de cultivar”, es decir como socialización y educación) (Giménez, 2012: 8)

En este año, se inscribieron 62 niños y niñas, de Coatetelco, Mor. al taller, varios de estos han estado participando los cuatro años que lleva el INAH haciendo talleres en la zona arqueología de Coatetelco. El taller de títeres se dio de manera combinada con el taller de reciclaje, Conservando la Naturaleza de Nuestra Cultura. La idea de este proyecto fue dar utilidad a materiales desechados, tales como botellas de pet, piedra de río, cascarones de huevo y tubos de cartón del papel higiénico, para que se convirtieran en



Niños de los dos pueblos gozando las marionetas gigantes

leones, conejos y manzanas.

Se iniciaron las actividades con un recorrido por la zona arqueológica y su museo de sitio. En el taller de títeres, se les fue instruyendo sobre el teatro de títeres y como hacerlos. Al final, se les encomendó que fueran a casa y que le pidieran a sus papas, a sus abuelitos, a sus tíos o a quien pudieran que les relatara una leyenda, una historia o un cuento, de su pueblo. Al día siguiente, la gran mayoría trajo “la leyenda de la Tlanchana”. Esta leyenda habla de una sirena que se le aparece a los hombres y con su hermosura los atrae hacia la laguna de Coatetelco, ahogándolos. Esta leyenda se mezcla con un mito muy antiguo, el de la Cuauhtlitzin que también tiene que ver con la laguna en la manera que se originó.

La leyenda de la Tlanchana fue pues escogida para ser actuada y representada por los alumnos. Se llevaron a cabo las escenificaciones de la leyenda de la “Tlanchana”, unos participantes la actuaron y otros las representaron con sus títeres. Considerando que solo tuvieron cuatro sesiones para montarla y ensayarla, finalmente salió bien. Hay que señalar que no fue fácil hacer que los participantes hablaran en público, parece que no han tenido muchas oportunidades de hacerlo. Los narradores, los actores, los que manipularon los títeres, los que dirigieron las obras, todos dejaron ver que habían hecho su mejor esfuerzo y que la convivencia, el trabajo colectivo, el dejar fluir su creatividad y el estar construyendo con una parte de lo suyo en un sitio de su propio patrimonio, todos dejaron sentir que fue una buena experiencia.

La clausura del taller se dio en un espléndido evento de convivencia entre los niños de Coatetelco y los de Xoxocotla, ahí en la zona arqueológica. Los niños que llegaron de Xoxocotla habían participado en un taller, “netemachilspan”, La Reconstrucción de los Territorios Culturales, en el que tuvo un destacado desempeño un investigador del INAH, Marco Antonio Tafolla Soriano, una figura en la defensa de la tradición indígena de los pueblos originarios. Llegaron los de



Participantes del taller

Xoxocotla con dos marionetas gigantes que representaban a dos personajes de una danza tradicional, el “tigre” y el “risueño”. Estas marionetas estaban hechas en parte con botellas de pet. Los niños de Coatetelco fueron invitados a maniobrarlas lo cual hicieron muy divertidos. También los de Xoxocotla trajeron músicos, tarima y bailadores que ejecutaron los bailes del chile frito, sones del chinelo y otros sones. Una niña de Coatetelco les hizo la paloma a los músicos de Xoxo. Bailaron niños de los dos pueblos entre ellos con gran gozo. Tal vez los niños de los dos pueblos interactuaron con tanta facilidad porque los visitantes de Xoxocotla organizaron unas dinámicas precisamente para motivar y facilitar la interacción. Llegó el momento en que no se podía distinguir de donde era cada quién. El cierre de la clausura lo marcó la entrega de los diplomas a los 62 participantes.

Como todo buen encuentro, después de la clausura se pasó a la comida. Las familias de los participantes trajeron comida típica de la región que afortunadamente alcanzó para todos.

Este taller incidió en el patrimonio cultural de los participantes, fue en la zona arqueológica situado en su comunidad y por lo tanto parte de su patrimonio material. Se utilizó una leyenda que los propios participantes escogieron dentro de lo que escucharon de sus familias. Se hizo una clausura emotiva donde los participantes invitaron a sus pares de Xoxocotla y compartieron parte de sus culturas locales.

Hay que agradecer intensamente a todos los que apoyaron esta experiencia de vivir el patrimonio: Raúl Ramírez Solís, Jorge Armando de la Cruz Diego, y Lucas Nepomuceno Solís, responsables de la zona arqueológica de Coatetelco. También a la Lic. María de la Luz Cervantes Muñoz, miembro del Jardín Etnobotánico del Centro INAH Morelos y responsable del taller Conservando la Naturaleza de Nuestra Cultura. Gracias al Sr. Javier Solís Espino. A Marco Tafolla Soriano, miembro del Equipo Regional Morelos del Programa Etnografía de las Regiones Indígenas de México, al Lic. Salvador Castro Gómez, Subdirector Administrativo del Centro INAH Morelos. Pero sobre todo, a los voluntarios que apoyaron de manera significativa todas las actividades: Alberto López, Sebastián Ramírez Camaños, Sra. Gloriela Rolón, Ernesto Rodríguez. A todos Ustedes Muchas Gracias.

Giménez, Gilberto, “Cultura, patrimonio y política cultural”, en: La Transmisión de la tradición para la salvaguardia y conservación del Patrimonio Cultural, Coloquio Internacional, Edit. INAH septiembre 2012, México.



Karina echándole un palomazo a los músicos de Xoxocotla



Dinámica integradora Coatetelco Xoxocotla

Notas etnoográficas sobre relaciones interétnicas en la región centro – oriente de Morelos

Adriana Saldaña Ramírez
Departamento de Comunicación y Gestión Intercultural
Facultad de Humanidades
UAEM-Mor

Este artículo se centra en la reflexión sobre las relaciones que se han establecido entre nahuas y mixtecos originarios de distintas localidades de la región de la Montaña de Guerrero y población nativa en la región centro – oriente del estado de Morelos. El punto de encuentro entre estos grupos, diferenciados en los planos social y cultural, fue el mercado de trabajo que se generó a partir de la producción de hortalizas para abastecer a la ciudad de México a mediados de siglo XX, pues los indígenas eran los jornaleros que se encargaban de las cosechas de los pequeños productores morelenses.

Desde los cincuenta y hasta los ochenta, la migración pendular, es decir, del lugar de origen a Morelos al inicio de la temporada de corte en noviembre y su retorno en mayo a sus comunidades, representaba casi la única modalidad de movilidad de los cosechadores, aunque había ya unos cuantos que comenzaron a asentarse en nuestra entidad. No obstante en las últimas décadas, particularmente a partir del 2000, se da un asentamiento significativo de miles de familias que ha resultado en la conformación de nuevas localidades alrededor de zonas de agricultura comercial, aquí se trata el caso de Tenextepango en el municipio de Ayala, el cual no es el único en la



La imagen del Sr. Santiago en procesión para recibir “promesas” de inmigrantes indígenas de Guerrero. Elvia López Arce. Tenextepango, 2015.

región oriente, pero sí es representativo de estas dinámicas. El cambio residencial resultó en que las familias de jornaleros indígenas que eran visitantes temporales se volvieran vecinas de los nativos y se transformaran las relaciones establecidas entre estos dos grupos.

Espacios y momentos de interacción cuando la modalidad de migración era pendular

Desde el inicio de la producción de hortalizas en la localidad de estudio, las relaciones entre población migrante indígena y población nativa han sido escasas, ni siquiera en el espacio de trabajo, es decir la huerta, se daban éstas. En ello influyó que la vinculación entre ellos haya estado mediada por un intermediario (“el capitán”). Cuando el productor requería de los servicios de alguna cuadrilla para la cosecha de su parcela, contrataba los servicios del intermediario, que era de las mismas comunidades de origen de los trabajadores; mientras que para los jornaleros su relación con el “capitán” era fundamental para encontrar empleo (Sánchez, 2006). Por ello la interacción directa entre productores y trabajadores ha sido escasa, aunque sí se observan relaciones cercanas y hasta el establecimiento de compadrazgos entre productores e intermediarios laborales, pero no entre productores y jornaleros.

Esta triangulación en la relación laboral influyó también en el poco contacto cotidiano fuera de los espacios de trabajo. Los jornaleros al ser temporales necesitaban rentar espacios para vivir durante la temporada de cosechas, lo cual estuvo a cargo del intermediario, como un mecanismo extralaboral para nuclear a los trabajadores y mantener estable la cuadrilla que manejaban (*ibíd.*). Ello impidió que la mayoría de los jornaleros rentara directamente una vivienda, aunque había quienes llegaban a la región no enganchados por un “capitán” desde su lugar de origen o grupos que se separaban de algún intermediario, los cuales sí debían buscar directamente un espacio para vivir. En este caso la relación entre el casero nativo y los inquilinos migrantes se limitaba al cobro de la renta, aunque los dueños los visitaban constantemente para vigilar los posibles desperfectos y para exigir que mantuvieran limpio el lugar. Era común que los jornaleros que rentaban directamente en Tenextepango, fueran corridos por los caseros porque, desde su punto de vista, mantenían sucios esos espacios o consideraban que estaban causando deterioros en su propiedad: “los de Guerrero no respetaban a la gente” (Testimonio AM, Tenextepango 2011).

Relaciones interétnicas a partir del asentamiento

Si bien la triangulación en las relaciones entre productores nativos y jornaleros inmigrantes ha sido muy importante para que no se establezcan vínculos más cercanos entre ambos, lo que ha sido determinante ha sido su pertenencia a diferentes grupos étnicos. Esto se ve comprobado a partir del asentamiento de miles de familias que en otro momento eran temporales y ahora han fincado su residencia en Tenextepango y en otras localidades cercanas de reciente creación.

Se pensaría que una vez que los migrantes permanecieran durante un periodo mayor de tiempo, compartiendo espacios comerciales,



Encuentro de procesiones de nativos de Tenextepango e inmigrantes indígenas de Guerrero. Elvia López Arce. Tenextepango, 2015.

religiosos y de ocio con los nativos, se podría dar una relación más cercana, pero esto no ha sucedido así. Imperan aún el desconocimiento y actitudes discriminatorias de la población nativa hacia los inmigrantes, que cabe decir son también relaciones entre mestizos e indígenas.

La presencia más permanente de los inmigrantes representó retos para los nativos, que siempre los admitieron en su condición de trabajadores temporales en la estructura económica. Sin embargo, cuando comenzaron a residir en la localidad, los veían como vecinos molestos que además de ser sus trabajadores eran pobres e indígenas. Fueron recibidos sin mucho entusiasmo por los locales, que paradójicamente permitieron su asentamiento ante la venta amplias extensiones terrenos del ejido.

Desde el punto de vista de los nativos, ahí se recibe bien a los que vienen de fuera

“...muy bien, aquí nadie los está viendo si son de otros lugares, como en Estados Unidos”.

(Testimonio de MG, Tenextepango 2012).

A pesar de este testimonio siempre existe la percepción de ellos como “guerreros” o “oaxaquitos”, entre otros apelativos, que demuestran una estigmatización de los inmigrantes. Las relaciones vecinales se tornan más complejas al tomar el tinte de relaciones interétnicas, pues los diferentes apelativos dan cuenta de su distancia cultural, a pesar de su cercanía física.

Desde su llegada no se observó una segregación social de los inmigrantes; es decir, siempre se integraron a los mismos espacios que los nativos: realizaban sus ceremonias del ciclo de vida en la misma iglesia, asistían al centro de salud de la localidad, los niños fueron inscritos en las mismas escuelas, entre otros. No hubo una segregación social a partir de disposiciones explícitas o implícitas. Aunque el hecho de que ahora una gran parte de los inmigrantes vivan en las lomas y faldas de los cerros, rodeando Tenextepango, quedó en manos de los nativos resultando en una segregación geoespacial de su asentamiento.

En la vida cotidiana ha existido una convivencia pacífica, pero siempre cargada de tensiones derivadas de que los nativos han sido los empleadores de los inmigrantes, además son originarios y, por supuesto, mestizos.

Entre los oriundos de Tenextepango existe una percepción y un trato diferenciado hacia los inmigrantes, los de Oaxaca han sido mejor aceptados por una mayor cercanía cultural con la población nativa. Sin embargo, los de Guerrero quienes cuentan con más altos niveles de pobreza y una mayor presencia de población que continúa hablando su lengua materna, son considerados “más conflictivos”. De hecho de los mixtecos se dice “que son de sangre más caliente” o “más enojones”. En estas percepciones negativas sobre los inmigrantes se alude a cuestiones culturales y de carácter. Los inmigrantes también tienen algo que decir sobre los nativos, pues es muy claro para ellos que los consideran invasores.

Las tensiones cotidianas se han agudizado a partir de que la población inmigrante ha recibido desde la última década apoyos de programas de gobierno de la SEDESOL y la CDI para mejorar la infraestructura de las colonias y sus casas, ya que los locales reclaman su derecho de acceso a éstos por ser originarios. Una funcionaria del municipio de Ayala, en la administración 2009 – 2012 señaló de manera contundente el recelo de la población local hacia los inmigrantes, básicamente originado por la operación de ciertos programas.

Reflexiones

El asentamiento de miles de familias indígenas, que llegaron como jornaleras agrícolas, ha representado un proceso de diversificación étnica de diferentes localidades y ejidos en las regiones centro – oriente y oriente del estado de Morelos. Aquí se trató el caso de Tenextepango, que ha sido representativo de estas dinámicas que se pueden observar en otras zonas.

El cambio de residencia responde, en gran medida a procesos de degradación de las condiciones de vida en los lugares de origen de los jornaleros, pues como lo ha señalado Sánchez (2014), diversos tipos de presiones los ha obligado a expandir sus “espacios de vida” más allá de su comunidad, cruzando fronteras físicas, pero también culturales, ya que se insertan en espacios dominados por lógicas culturales diferentes a las suyas e interactúan con población

diferenciada en lo social y lo cultural.

En la relación entre locales e inmigrantes no se ha presentado una segregación social, se ha llevado una convivencia tranquila, pero tensa en ciertos momentos, aunque nunca se han presentado conflictos abiertos o enfrentamientos en los que los inmigrantes reclamen o discutan la manera en que son tratados, tanto en la vida cotidiana como en el mercado laboral. Se considera que esto ha sido resultado de su situación de vulnerabilidad debido al traslape de su adscripción étnica, estatus migratorio y condición de dominación cultural (Pedreño, 2011).

Ello es reforzado por el hecho de que vivir en la zona de Tenextepango ha implicado, desde su punto de vista, mejoras en sus condiciones de vida respecto a sus lugares de origen; por ejemplo, hay quienes en su pueblo no tenían casa ni acceso a terrenos para siembra, mientras que en Morelos sí han tenido esa oportunidad, lo cual es percibido por ellos mismos como un avance. Todo ello ha permitido, en gran medida, su aceptación a diferentes situaciones discriminatorias.

Bibliografía

Pedreño, Andrés, "La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas", en S. M. Lara (Coord.), *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva*, Colección Desarrollo y Migración, Colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa, México, 2011.

Sánchez, Kim, *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Facultad de Humanidades, Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.



Misa organizada por la Iglesia de Tenextepango en honor al Sr. Santiago y comunidades inmigrantes de Guerrero. Elvia López Arce. Tenextepango, 2015.

Sánchez, Kim, "Prácticas y estrategias identitarias de los Me'phaa en Morelos", en González, L. y P. Moctezuma (Coords.), *Estudios de comunidad e identidad en espacios multiculturales. La mirada de los antropólogos*, Colección Ediciones Mínimas, Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2014.

Zona arqueológica Teopanzolco

Ubicación

La zona arqueológica de Teopanzolco se localiza dentro de la ciudad de Cuernavaca, en la colonia de Vista Hermosa.

Horario de Visita

De lunes a domingo de 9:00 a 18:00 hrs.

Venta de boletos hasta las 17:30 hrs.

Admisión general: \$ 42.00

Entrada libre a nacionales menores de 13 años, estudiantes, maestros, pensionados, jubilados, mayores de 60 años y personas con capacidades diferentes. Domingos entrada gratuita para nacionales y extranjeros residentes.

Tels.: (777)314-12-84



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gov.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza